

que sucede en tantas Facultades de Filosofía. Pero seguramente muchos lectores discreparán. Y en ello se encuentra precisamente el encanto de *Nihilismo y modernidad*: es difícil no apasionarse leyéndolo. Ojalá la andadura española de

la editorial Plaza y Valdés, bajo el cuidado de Marcos de Miguel, nos siga proporcionando ensayos tan gratos.

David Teira Serrano
UNED, Madrid

UN NUEVO «VIEJO» PENSAMIENTO

ASUNCIÓN HERRERA GUEVARA: *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno. Cómo leer a Kierkegaard y Adorno*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

En *La historia perdida de Kierkegaard y Adorno*, confluyen dos pensamientos filosóficos hasta ahora no relacionados entre sí. La confianza en que estos dos filósofos apesadumbrados tienen aún mucho que decir, en nuestro contexto filosófico actual, constituye uno de los cauces fundamentales por los que discurre la obra de Asunción Herrera: la autora, lejos de considerar a Kierkegaard y Adorno como autores menores, realiza un estudio profundo y exhaustivo de sus filosofías, en las que halla más puntos de encuentro que de divergencia, a pesar de la distancia epocal. En la parte dedicada a Kierkegaard propone una interpretación novedosa de este autor, nunca antes realizada hasta el presente y articulada a partir de la lectura e investigación minuciosa de todas sus obras. Herrera no se contenta con la visión de Kierkegaard como el filósofo que suspende la ética en favor del ciego fanatismo. La concentración de las interpretaciones al uso en obras como *Temor y temblor* y *El concepto de la angustia* impiden abarcar todas las aristas del pensamiento kierkegaardiano y reduce, por tanto, la posibilidad de extraer consecuencias relevantes

para la filosofía moral de la actualidad. Herrera amplía el restringido espectro de estas interpretaciones, ofreciéndonos una visión completa y rigurosa que a la vez nos pertrecha para entresacar de este autor lo mejor de su pensamiento filosófico. Unas conclusiones a las que difícilmente podríamos llegar sin el esclarecedor estudio de la pseudonimia kierkegaardiana que lleva a cabo la autora. A través de la consideración de las diferentes facetas ocultas tras los múltiples pseudónimos de Kierkegaard, Herrera nos descubre el núcleo de ideas que constituyen su más genuina filosofía y explora el sentido último del pensamiento paradójico y la ironía kierkegaardianas, esenciales para una comprensión del pensamiento del danés libre de los estereotipos que copan las interpretaciones tradicionales. Su análisis revela aspectos fundamentales de los escritos kierkegaardianos facilitando así una lectura hasta ahora inasequible.

No es casual que la segunda parte de esta obra esté dedicada al filósofo frankfurtiano Adorno, el segundo de los «atribulados» cuyo pensamiento investiga la autora. Ya en el siglo XX, la cautivadora y envolvente forma dialéctica de los escritos adornianos nos advierte del peligro de una recaída en la filosofía de la conciencia. Su crítica radical a las imposturas que envuelve la Ilustración, a

su pensamiento típico y a la ideología que de ella surge, no termina, sin embargo, en el horizonte de una filosofía que suspende el juicio ante la irresistible marcha de las cosas. En sus escritos Adorno, amen de ejercitar profusamente su crítica al pensamiento identitario, propone la idea de una nueva unidad racional construida a partir de la constelación no coercitiva de lo disperso. El concepto de constelación de Adorno expresa la idea de una reunión de conceptos que respetan la diferencia específica de la cosa y salvaguardan su carácter concreto. La constelación aglutina realidades sin someterlas a la abstracción absoluta, organiza los conceptos de modo que la diferencia no queda anulada sino asumida en una totalidad no coactiva.

Herrera utiliza con singular habilidad este concepto de Adorno para mostrar cómo puede articularse el pensamiento filosófico actual sin recaer en la arbitrariedad metafísica de un cerrado sistema, y resalta su utilidad para la consideración de los problemas políticos y morales del presente. A este respecto, ningún problema preocupó más en su época al frankfurtiano que el sufrimiento humano. Un sufrimiento patentizado de la forma más desgarradora en los individuos maltratados y marginados, ante cuyo lamento la sociedad se muestra sorda e impenetrable. Sólo cuando repara en el individuo sufriente, en el que no cabe en el sistema totalitario, puede el pensamiento recuperar su impulso liberador. Herrera devuelve estas ideas adornianas a la primera línea del debate ético. Examina a partir de ellas los problemas actuales en los que toman parte seres de carne y hueso, que siguen sufriendo la injusticia en la misma forma en que Adorno la denuncia ya a mediados del siglo XX.

En Kierkegaard y Adorno ve la autora dos representaciones distintas, dos clamores diferentes para una misma rei-

vindicación. Entre ambos tiende la autora puentes que culminan en la propuesta de una ética del sufrimiento ya implícita en sus respectivas formas de pensar. En Kierkegaard la esperanza y el telos de la ética pasa por la vivencia de la verdadera fe a través de la reduplicación del amor divino (que se hace explícita en el amor al prójimo). En Adorno la capacidad de captar lo semejante en lo disímil nos lega igualmente un imperativo basado en el respeto a la otredad, al carácter único e insustituible de todo ser humano y nos advierte que la única libertad verdadera, aún la pensada, sólo es posible si asumimos la existencia de seres que sufren mientras se vende por doquier la imagen del mejor de los mundos posibles.

Con estos argumentos Herrera retoma la metáfora de la constelación y traza con sutileza la línea que surge de la incorporación de los pensadores de la vida averiada a la actualidad filosófica. La constelación Kierkegaard-Adorno-Habermas puede matizar la ética del discurso en los puntos en que parece pecar de excesivo formalismo y abstracción. La razón comunicativa necesita también de la aleccionadora crítica de estos dos filósofos sufrientes, cuyas reflexiones cargadas de sensibilidad hacia lo oprimido, resultan de un interés primordial a la hora de considerar y sugerir vías de solución para los problemas éticos de la actualidad. La globalización imparable que olvida el dolor del individuo marginado, el sufrimiento de los animales no humanos carentes todavía de derechos específicos, los problemas derivados de la transformación de unas sociedades cada vez más plurales, y, como no, el puesto del individuo ético ante todos estos nuevos retos, son algunas de las cuestiones de relevancia incontestable que tienen cabida en esta obra. La elección de Kierkegaard y Adorno y la constelación que la autora propone con

la filosofía de Habermas resulta idónea para diseñar un completo y exhaustivo cuadro de estos y otros aspectos, cruciales e insoslayables si queremos tener una perspectiva amplia del panorama filosófico actual. *La historia perdida* goza además de la misma virtud que poseen las buenas obras de filosofía: la belleza de la

prosa en que está escrita no menoscaba en absoluto la profundidad de su contenido filosófico, antes bien lo realza y le confiere el carácter propio de una obra de imprescindible lectura.

Iván Teimil García
Universidad de Oviedo

APOLOGÍA DE LA MENTIRA, POR MIGUEL CATALÁN

MIGUEL CATALÁN: *Antropología de la mentira. Seudología II*, Madrid, del Taller de Mario Muchnik, 2005, 343 pp.

Tras volver la última página de este libro, la empastada tipografía del título engaña de reojo al lector, quien juraría haber leído el título de esta reseña: «*Apología de la mentira*.»

Miguel Catalán entrega, con este segundo volumen del tratado de seudología, un ensayo de calidad adictiva. Como una buena novela.

El proyecto de Catalán es una pesquisa, y sin duda una afición, iniciada hace doce años. Su primera parte, *El prestigio de la lejanía*, era sobre todo un estudio psicológico, un ejercicio de introspección y auto-análisis sobre las causas y la necesidad del auto-engaño, la ensoñación y la utopía. Sin querer se convertía además en una crítica del utopismo y por ello de buena parte de la tradición filosófico-política. Esta segunda parte, *Antropología de la mentira*, profundiza en el auto-análisis, pero es también un pequeño tratado moral. Un tratado de naturaleza subversiva, por cierto, y en consecuencia reconfortante.

Repetir aquí la tesis fundamental del ensayo es turbador, como desvelar el desenlace de un melodrama al posible espectador. Pero estos géneros (el del

libro de Catalán y el de esta reseña) lo autorizan y aun lo requieren. La tesis de Catalán es simplemente que la mentira debe acogerse como parte de lo humano, sin mala conciencia: el engaño es una «realidad no sólo inevitable, sino también aceptable» (p. 291). Y por tanto, *necesitamos* un relato mítico que en vez de condenar la mentira, o proyectar nuestra naturaleza falaz hacia lo otro –el extranjero, el enemigo, la mujer– o descargar la culpa en una causa imaginaria –el embaucador, el diablo, la serpiente–, acepte la insinceridad y el fingimiento como parte esencial y valiosa de lo humano. Un relato que sustituya la nostalgia de una inexistente edad de la inocencia, por una narración sobre el origen animal y humano de la estratagema y la doblez. Catalán propone re-escribir la historia de la especie no como el relato de una caída (una expulsión del paraíso, una condena de los dioses por la culpable desobediencia y ocultamiento), sino como una elevación natural desde la animalidad. Teniendo en cuenta que esa elevación implica una conciencia inteligente que permite la mentira tanto como la sinceridad, la falsedad tanto como la franqueza, la civil ocultación tanto como la transparencia infantil.

La demolición de los mitos emprendida por Catalán contiene capítulos iluminadores: el mito de Prometeo es reinterpretado a